

LA TOLERANCIA EN LA SALA DE CLASES

(A PROPÓSITO DE LA INTOLERANCIA DEL VENEZOLANO EN TIEMPOS DE CRISIS)

E. SCHIEFELBEIN

DIRECTOR DE LA OFICINA REGIONAL DE LA UNESCO PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (OREALC), SANTIAGO DE CHILE.

Aula

La educación frontal, que predomina en las aulas de América Latina, es una restricción para el desarrollo de la capacidad de respetar y tolerar a otras personas. Vale la pena examinar seis aspectos de ese modelo y mostrar cómo y por qué suele restringir seriamente el cultivo de la tolerancia en sus distintas dimensiones.

América Latina busca un compromiso político para lograr tolerancia, respeto recíproco, y eso implica asegurar que en las aulas de América Latina exista comprensión interpersonal. En realidad, es posible afirmar que la educación frontal, que predomina en las aulas de América Latina, es una restricción para el desarrollo de la capacidad de respetar, y tolerar a otras personas. En esas aulas en que los alumnos están sentados en fila escuchando con mayor o menor atención al maestro, se produce un proceso que funciona muy bien cuando el

grupo es homogéneo y por lo tanto el profesor puede imaginar a un alumno “promedio” al cual le transmite los mensajes. Esos alumnos homogéneos son capaces de recordar una parte importante de los mensajes y aprender una cantidad importante de conceptos; pero solamente en muy contados casos esos alumnos -cuando tienen profesores muy buenos- son capaces de actuar, de interactuar, de aplicar o de practicar. Es decir, que aun en las mejores condiciones, el modelo frontal estaría limitando esta capacidad de relacionarse entre las personas. Vale la pena examinar *seis aspectos* de ese modelo y mostrar cómo y por qué suele restringir seriamente el cultivo de la tolerancia en sus distintas dimensiones.

La primera crítica está relacionada con el período de gobiernos autoritarios por los que ha pasado la región. No hay duda de que el modelo frontal, con un profesor al frente y alumnos sentados escuchando, genera una relación autoritaria en la clase; el profesor habla y los alumnos obedecen (cuando no obedecen, el profesor

incluso llega a castigos físicos, con todos los problemas que eso genera). En este esquema autoritario la disciplina no es un valor de un dominio personal para cumplir ciertos objetivos, sino que consiste en un juego de imposición-sumisión destinado a mantener silencio para que los profesores puedan lanzar su voz por encima de ruidos sin que se dañen la garganta.

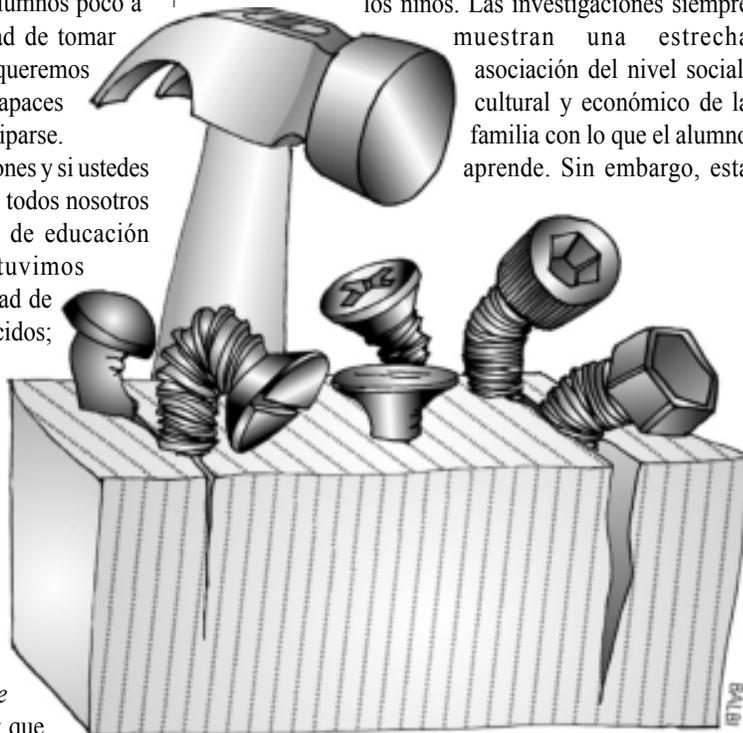
La segunda dimensión negativa de este proceso frontal se genera por no permitir el trabajo en grupo. El conversar con un compañero durante la hora de clases constituye una infracción al silencio que se requiere para que el profesor lance su voz por encima del ruido. Sin embargo; cualquiera de nosotros que haya trabajado en grupo sabe la tremenda potencialidad que genera el intercambiar experiencias: cómo al conversar vamos poco a poco entendiendo situaciones; *respetando al otro en la medida en que lo escuchamos*; en que tratamos de entender sus argumentos y aprendemos que hay que tener un orden en el uso de la palabra; en que no se saca nada con gritar sino que lo que importa son los argumentos; en que no importa la fuerza física sino la fuerza de la razón. *Todo eso lo aprendemos de memoria.*

El tercer problema consiste en que, por definición, no existen opciones en las escuelas en que predomina la enseñanza frontal. El profesor entrega “su” visión o “su” información y los alumnos “la” aprenden; en ese caso no es posible aprender a discernir entre posiciones alternativas y a optar de acuerdo a criterios o principios. Nunca hay oportunidades para que los alumnos poco a poco vayan desarrollando una capacidad de tomar opciones, aunque como padres siempre queremos que nuestros hijos eventualmente sean capaces en la vida de tomar opciones y de emanciparse. La escuela no se preocupa de ofrecer opciones y si ustedes recuerdan su vida –ya que prácticamente todos nosotros hemos participado en ese mismo tipo de educación frontal– coincidirán en que nunca tuvimos opciones; nunca nos dieron la oportunidad de estudiar el perro o el gato, vivos, conocidos; tuvimos que estudiar “el” que dictaba el maestro; nunca nos permitieron decidir si estudiábamos el político o el bombero, si tocaba la lección del bombero sólo cabía memorizarla. Nunca tuvimos la opción de leer una poesía de tal poeta o de tal otro poeta, tuvimos que aprender “la” poesía que tocaba aprender. Y así, nunca tuvimos opciones. *Y no hay duda que para entender el mundo actual también hay que entender la existencia de opciones.* Eso permite también entender que

otros países pueden tener otras opciones distintas de las nuestras y que son válidas en sus propios contextos.

La cuarta restricción a la tolerancia y al respeto al “otro” que genera la enseñanza frontal surge cuando la escuela se aleja de la realidad. Ello ocurre cuando la única fuente de actividad es la voz del profesor y la información que entrega en la sala. Se estudia lo que el profesor dice o lo que aparece en una lámina. Puede que en la lámina aparezca una hoja y que la hoja esté viva inmediatamente fuera de la sala, pero vamos a estudiar en la lámina y no vamos a estudiar la hoja real. No vamos a estudiar las personas; no vamos a estudiar los oficios; no vamos a estudiar lo que cuestan las cosas en el supermercado; no vamos a mirar cómo están ubicadas las familias con respecto a la escuela; no vamos a mirar cuáles son los animales domésticos, cuáles son las enfermedades que nos afectan, sino que vamos a mirar algo que está escrito y que muchas veces no tiene ninguna relación con lo que pasa en el contexto en el que vive el alumno. Y en la medida en que no aprendemos lo que es nuestro contexto; en la medida en que la escuela no está relacionada con su realidad es mucho más difícil que entiendan y toleren realidades que están a kilómetros de distancia en otros países.

En especial, hay un entorno muy valioso que es la familia, que está también absolutamente ausente de lo que pasa en el aula de clase. Todos coinciden en que la familia, sin duda, tiene un rol clave en la educación de los niños. Las investigaciones siempre muestran una estrecha asociación del nivel social, cultural y económico de la familia con lo que el alumno aprende. Sin embargo, está



hoy marginada de la escuela y limita, entonces, la capacidad de comprensión del mundo real.

La quinta característica de este tipo de modelo es el estar centrado en la *memorización* y no en la *comprensión*. Por lo tanto, no *estimula el entender otros entornos, otras sociedades, otras culturas*. No hay un apoyo permanente a la comprensión y no se permite que las personas sean capaces de adaptarse a un proceso de cambio que ocurre a una velocidad que nunca había existido en la historia. Sólo cuando se logra una adecuada comprensión de conceptos, relaciones, métodos o procesos, es posible que el alumno aplique lo aprendido para enfrentar los problemas concretos de la vida real. Es preferible aprender adecuadamente los conocimientos fundamentales, que lograr una memorización formal de un conjunto demasiado ambicioso.

En sexto lugar, el modelo frontal genera bajos rendimientos académicos. En aquellos países en que se ha medido el rendimiento –Argentina, México, Costa Rica, Colombia y Chile– se constata en los grados 4º, 5º y 6º, que la capacidad de entender lo que se lee es muy baja. La mayor parte no se puede comunicar por escrito.

Este bajo rendimiento, además, es extraordinariamente inequitativo porque afecta fundamentalmente a los alumnos de niveles socioeconómicos más bajos. Durante años no se notó cuan bajos eran los rendimientos porque sólo se hacían apreciaciones subjetivas y las comparaciones sólo se hacían dentro de la región. Pero ahora se dispone de los resultados de aplicar pruebas objetivas que permiten constatar con precisión los problemas, lo que permite enfrentarlos y resolverlos.

Cambiar el modelo frontal requiere un compromiso político serio. Conviene estar conscientes de que es necesario hacerlo; que no es simplemente una moda más o una nueva forma alternativa de enfrentar la educación, sino que no se puede aceptar que continúe predominando en nuestra región. Se espera demasiado del maestro, se le pide demasiado. Si bien es cierto que hay un 10 o 20% de maestros maravillosos, que pueden ser capaces de que un grupo de alumnos logre esas capacidades de comprensión y desarrollo personal, también es muy claro que esos maestros son muy pocos. Afortunadamente hay en América Latina experiencias exitosas que permiten superar este tipo de problemas. (E)



Ideario de don Simón Rodríguez

Sin advertirlo, pone el hombre sensible sus ideas en paradigma; pero, por grande que sea su sensibilidad, necesita estudiar, para poner sus pensamientos en sinopsis.

LUCES Y VIRTUDES SOCIALES – O. C., II, 155.

“Si quieres ser gente -decía un caballero a uno de sus hijos que no quería ser abogado- te haré aprender un oficio”. ¿Qué idea se formaría de los oficios el joven? La lectura del “Eusebio” hizo hacer muchos canastos y muchos chalecos a los jóvenes, y a las niñas muchos zapatos. “Mi Juanito no se morirá de hambre, decía una señora, si llega a verse en la miseria”. Es regular que Juanito creyera que el último recurso del hombre es ocuparse en cosas materiales.

SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828 - O.C., I, 366.

LA ESCUELA PÚBLICA RENACIÓ CON CUPO LIMITADO

In memoriam de este baluarte del verdadero periodismo nacional

Para el año de la muerte del Libertador, las escuelas no llegaban a 100 en Venezuela, a pesar de que las leyes colombianas de 1821 y 1826 mandaron a establecer escuelas de primeras letras en las ciudades, villas, pueblos y parroquias de más de cien vecinos y en los pueblitos de indios.

Ciento setenta años después, en el año que cursa, por disposición oficial las escuelas bolivarianas se incrementarán de 580 a 1.500 con la aspiración de llegar a 2.000. Sin embargo el Ministerio de Educación advirtió la incapacidad de atender 600 mil niños y jóvenes este mismo año. ¿Se agregaría a ellos la reincorporación de un millón de niños recuperados de la calle, según lo expresado por el presidente Chávez?

Bolívar y la educación pública: Las proposiciones de Joseph Lancaster

Siempre fue preocupación del Libertador la educación pública con el propósito de enrumbar sólidamente la vida civil del país. Por eso aceptó las proposiciones que desde Baltimore le hizo llegar el eminente educador Joseph Lancaster sobre la novedad pedagógica de las escuelas monitoriales, conocidas como sistema de Bell y Lancaster.

Los fundamentos del método se dan a conocer al general Soublotte e igualmente se señalan los instrumentos indispensables para su funcionamiento. «Cada escuela tendrá un solo maestro bien dotado, para que pueda vivir decentemente sin necesidad de distraerse en otras ocupaciones». Se recomendaba como instructores la escogencia de sujetos capaces de «ennoblecen un destino que hasta ahora ha sido despreciado entre nosotros por nuestra ignorancia o desgracia».

«Los maestros de estas escuelas debían ser considerados como magistrados de la República. La asignación de 100 pesos mensuales (un peso era igual a un dólar) sería indispensable para que el preceptor pudiese llevar una vida decente».

La vida escolar

Los niños admitidos debían estar entre los 5 y los 12 años. El horario, de 8:00 a 12:00 am y de 3:00 a 6:00 pm. Una hora de recreo diaria se destinaba a juego de pelota, esgrima y arte de nadar. La merienda era a elección, la obsequiaban copiosamente las huertas al borde de los ríos que servían de piscina. Parece un calco de las escuelas bolivarianas.

La enseñanza debía ser eminentemente práctica; las reglas explicadas debían servir a los usos comunes de la vida. La Intendencia Departamental organizó seminarios de maestros para que perfeccionaran el método de Bell y Lancaster. Considero esos seminarios como la primera escuela normal que existió en el país. Se tomó como piloto la escuela que dirigía en Caracas el señor Carlos Bello, hermano del sabio Andrés, maestro de geografía de Simón Bolívar.

Zamora, niño lancasteriano

La sesión inaugural tuvo lugar en la capilla del Colegio, el 20 de julio de 1823. La capilla es la propia del Concejo de Caracas. Los niños desfilaron trajeados sencillamente de chaqueta y pantalón de lienzo y sombrero de cogollo con escarapela tricolor.

En la sala había comodidad para 40 niños. Forzaron la entrada a 17 párvulos más. Fueron rechazados «con el mayor dolor» un centenar de alumnos. Entre los padres que habían concurrido y cuyos hijos fueron admitidos, sin pago de matrícula, estaba doña Paula Zamora Correa con su hijo Ezequiel de 10 años.

Se explicó a los padres que el mérito del mérito estaba en la invención de instruir a los niños por medio de ellos mismos, creando por decirlo así, en una escuela que se renueva, una ciencia permanente.

No está averiguado a quiénes de la cincuentena de compañeros de aula inculcó el niño Ezequiel su genio combativo de rayo que no cesa. Me da el pálpito que alguno de ellos haya reencarnado en el espíritu del muchacho de Sabaneta.

*Jesús Rosas Marcano
2 de octubre de 2002*